

EN POS DE LA LIBERTAD

Velocidad. Viento. Y entonces, un golpe acompañado de un ruido sordo y se cierne una negrura aterradora. Siento dolor y después..., después nada. De pronto el negro se desvanece dando paso a mi personal paraíso. Y allí, en esa particular dimensión corro, salto, vuelo... soy al fin libre. Me siento bajo la sombra de un árbol y cierro los ojos.

Vuelvo a sentir dolor, un dolor agudo y punzante. Oigo a lo lejos unos pitidos constantes y unas voces preocupadas ¿Dónde estoy? No lo sé. Quiero abrir los ojos pero no puedo, pesan demasiado. A pesar de tenerlos cerrados siento una luz intensa. El dolor se hace cada vez más insoportable, los lejanos pitidos se aceleran y las voces de fondo ahora gritan algo que me resulta incomprensible. Y entonces vuelvo a aquel lugar idílico, al sentimiento de libertad, de paz. Me adentro despacio en la fría agua del mar mientras el viento azota mi pelo y el sol baña mi piel canela. Adoro esa sensación.

Y en medio de aquel éxtasis otra vez aquel dolor. Esta vez, sí. Consigo abrir los ojos. Al principio todo es blanco; después ,veo tubos salir de mi cuerpo y a mi madre acercándose a mí precipitadamente. Hospital. Allí era donde estaba. Comencé a atar cabos. Lo último que recuerdo es sacar la moto del garaje y después, después un ruido, y dolor.

Resultaba paradójico: yo que había salido en busca de la libertad, o algo que se le pareciese, me encontraba ahora inmóvil en una camilla de hospital.

Clara Bagüés 1º BACH



<http://dartenora.artelista.com>